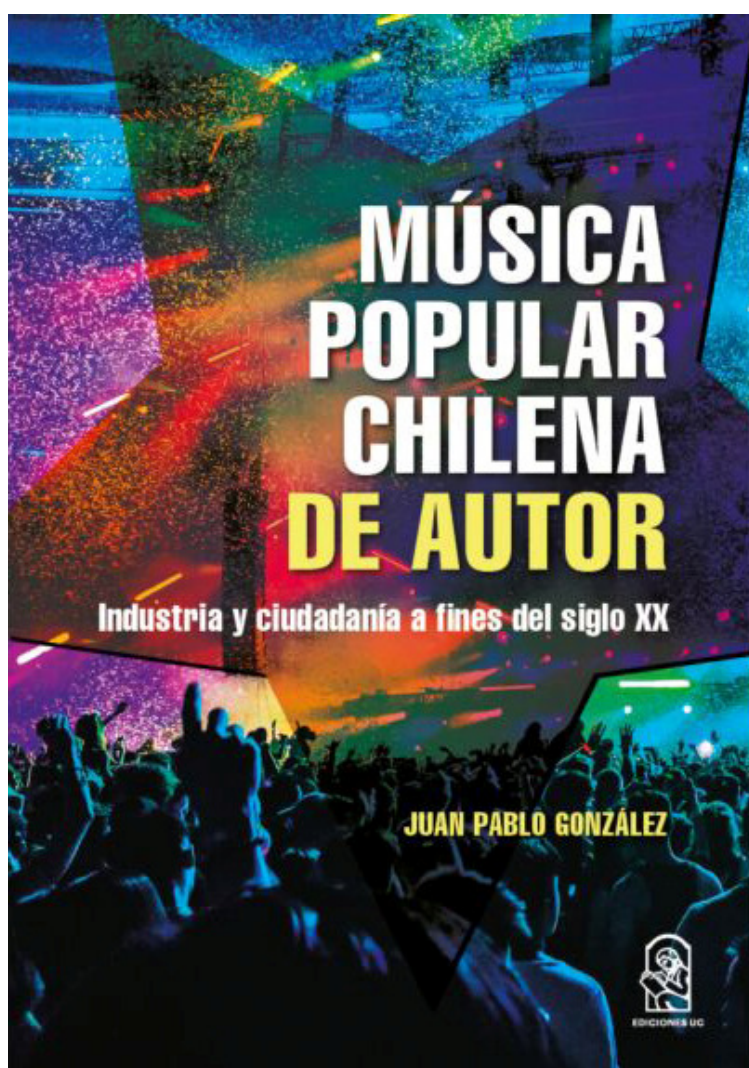


Sonidos del fin del siglo XX chileno



César Albornoz

Doutor em História pela Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC-Chile). Professor do Instituto de História da PUC-Chile. Autor de *El origen del rock chileno: entrevistas a fundadores de la Nueva Ola*. Santiago: Cinco Ases, 2019. cealborn@uc.cl

Sonidos del fin del siglo XX chileno

Sounds of the late 20th century in Chile

César Alborno

GONZÁLEZ, Juan Pablo. *Música popular chilena de autor: industria y ciudadanía a fines del siglo XX*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2022, 556 p.



Daniel Party, doctor en Historia de la Música de la Universidad de Pensilvania y académico de la Pontificia Universidad Católica, no se contuvo en elogios en el momento de presentar *Música popular chilena de autor*, un día jueves 29 de septiembre de 2022 en el bohemio barrio Lastarria, de Santiago de Chile. “Lectura imprescindible” fue un adjetivo que se pudo escuchar en su alocución. Su acompañante en la tarea de presentador, Julio Osses, periodista, investigador y reportero de rock, no le fue en ristre, exaltando un libro que parecía instalarse con distinción en la historia de la literatura sobre música popular chilena. Efectivamente, no exageraban. El libro de Juan Pablo González es robusto, sólido, consistente, sugerente y con un profundo espíritu crítico, que da cuenta de un análisis musicológico con notorios ribetes historiográficos de la música popular de la última década del siglo XX.

En él González responde a cerca de 20 años de perseverancia en el estudio de la música popular chilena y su historia. Con antecedentes en los títulos *Clásicos de la música popular chilena*, editados junto a Luis Advis (v. I – 1900-1960 y v. II – 1960-1973. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1994), la labor investigativa del autor se consolidó con su trabajo en la Universidad Católica desde fines del siglo XX, mismo tiempo del cual versa este libro en cuestión. Efectivamente, hacia la década de 1990 González se incorporaba a la universidad referida e iniciaba un trabajo en conjunto con historiadores y músicos, que permitió la publicación de *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005), en coautoría con Claudio Rolle, y su natural proyección en un segundo volumen, *Historia social de la música popular en Chile, 1950-1970* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2009), sumándose para éste como tercer coautor el músico, académico e investigador Oscar Ohlsen. González fue autor en solitario de un libro que puede considerarse una tercera parte de este proceso, un tercer volumen quizá: *Des/Encuentro de la música popular chilena, 1970-1990* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017).

Música popular chilena de autor: industria y ciudadanía a fines del siglo XX termina el ciclo, pero no sólo eso; concluye el siglo al elegir como objeto de estudio la música de la década de 1990. El análisis musicológico de la historia de esta música popular chilena se define en este texto a la luz de una experiencia sonora que agresivamente es sugerida como “música popular chilena de autor”,

o sea, como “una música fundante, aquella que manifiesta grados apreciables de originalidad y autonomía respecto a los géneros en las cuales se basa y que expresa conciencia y control del artista sobre el material con el que trabaja. Todo esto, en diálogo con los requerimientos de la industria y su cadena productiva, es decir, sin abandonar su articulación con la cultura de masas” (p. 24).

La estructura del libro se sostiene sobre una base académica convencional; a un consistente marco teórico le prosigue un desarrollo estructurado como antología de temas musicales, ordenados según ocho géneros y considerando “sus modelos o marcos de referencia, su posicionamiento en el país, sus bandas, discos y sencillos y los problemas históricos, sociales y culturales que los envuelven” (p. 196). Finalmente, a modo de conclusión, el autor identifica en “la desacralización del acto mismo de hacer música” (p. 507) el elemento recurrente para los sonidos de la década estudiada. Mas, sobre todo, aprovecha el epílogo para desarrollar, como un apéndice, dos prácticas que, por la formulación del problema y ordenamiento del desarrollo, no cabían dentro de las páginas centrales: el *cover* y el *sampling*.

Los dos primeros capítulos, “Musicología popular” e “Industria musical”, merecen particular atención. Constituyéndose en un marco teórico imprescindible para la comprensión de los capítulos tres y en adelante – médula del texto –, en estos primeros episodios se explicita la mayoría de las definiciones a considerar. En el primero se explica y justifica la selección de música y artistas antologados, se da cuenta del “estado de la cuestión” del estudio de la música popular para el período de fines del siglo XX, precisando fuentes y bibliografía destacada, y se realiza un sugerente análisis de la pertinencia del análisis de la música popular bajo el concepto de “intermedia”, “introducido por el artista múltiple Dick Higgins para referirse a expresiones artísticas que son producto de cruces entre prácticas y medios distintos” (p. 64). Sobre esta base, interna o externa, se afirma la pertinencia, si no la necesidad, de abordar la música no sólo en su aspecto sonoro, sino también técnica – a través del estudio de grabación –, visual-videoclip/arte de carátula –, o social – recepción del público –, que permite acercarnos a una de las grandes fortalezas de este trabajo: su interdisciplinariedad, particularmente entre la musicología y la historia. La alusión al giro lingüístico y la misma preocupación por las dimensiones de soporte y recepción, parte constituyente de la música en su expresión temporal de la sociedad, son alusiones directas a una cercanía que tiene el autor y el texto con la Historia, vínculo que se puede evidenciar sobre todo en el trabajo de los dos primeros volúmenes de la obra de González, ambos llamados “Historia Social”. Sobre esto, y sin necesariamente que el autor lo haga evidente a través de sus palabras, el contenido antologado presente entre los capítulos III y VIII bien puede atenderse no sólo como una antología representativa de la “música popular chilena de autor” de la década de 1990, sino como una muestra de vestigios culturales que, a través de lo que representan simbólicamente, dan buena cuenta de la sociedad chilena de fines del siglo XX.

El segundo capítulo fortalece este marco teórico a la luz de la variable “Industria de la música”. Insistiendo en que el significado de la música puede también ser buscado en “sus formas de producción, circulación y consumo”, González se hace cargo de dos industrias: las de la música grabada y la música en vivo. Luego de una aproximación comprensiva a la coyuntura histórica de los años 1990, se ofrece un contundente diagnóstico de la música en vivo sobre

la base de los lugares de interpretación y escucha (atención con el concepto de *venue*), y su forma de operar; los conciertos más llamativos del período (que en cuanto experiencia musical de un frenético público es tan valioso si es música nacional o extranjera); y una revisión igualmente robusta de la música grabada por la industria discográfica en sus dimensiones de modalidades, soportes y tecnologías de grabación, y de los propios sellos discográficos, que tanto en la labor de los cinco grandes (EMI, Warner, Sony, BMG y PolyGram) como en la de los independientes y autoproducciones, “fueron los que sustentaron el desarrollo de los ocho géneros autorales de la música popular chilena de fines de siglo: nueva-canción, fusión, contracorrientes, pop-rock, punk y grunge, y funk y hip-hop” (p. 181).

Lo punto central del texto, que a priori se comprende entre los capítulos III y VIII, no puede desligarse de sus dos primeros ítems. Es más, son estos dos los que posiblemente sean más fructíferos para los estudios de música popular chilena en sus distintas disciplinas, por su agresividad en las proposiciones, sugerencias metodológicas y conceptualizaciones. Es en aquel constructo desde donde se debe posicionar la problematización generada para cada género o conjunto de ellos – trabajo hecho, según confesión del propio autor, “con la [¿pequeña?] ayuda de mis amigos” (p. 196): “la irrupción de la memoria para la nueva-canción; la dicotomía entre raíces y modernidad para la fusión latinoamericana; la tensión entre industria y vanguardia para las contracorrientes; el cosmopolitismo tardío en el pop-rock; la articulación entre diseño y contingencia para el punk y el grunge; y la construcción de nuevas identidades para el funk y el hip-hop” (p. 196 y 197).

Cada género se sostiene en el análisis de una selección de temas musicales, y sabemos: las selecciones y antologías son controvertidas, discutibles, a veces incluso odiosas. Como investigadores y fanáticos nunca estamos satisfechos con ellas y siempre pensaremos que nuestros preferidos deberían estar... lo que sucede pocas veces, casi nunca. Mas, cuando los argumentos de selección son consistentes, las aprehensiones se moderan, como es el caso. La fortaleza de la base teórica del libro logra considerar atendibles todos los artistas y temas seleccionados, derivándose el diálogo no con el listado, sino con los argumentos que lo definen. Esto hace muy bien a los estudios sobre música popular chilena; el plantearse preguntas respecto a los conceptos, géneros y perspectivas que definen la muestra constituye [- , constituyen] un efectivo pensamiento crítico, una manera real de generar nuevo pensamiento producto de la síntesis de aquella dialéctica. Ciertamente, y afortunadamente, el texto plantea preguntas, provoca contradicciones. Para muestra, dos botones.

Primero, la transformación de un movimiento en género; el texto deriva una experiencia histórica de la música popular chilena de raíz folclórica manifestada como movimiento, la Nueva Canción Chilena, en un género para denominarse “nueva-canción”, ya que “involucra una cantidad apreciable de bandas, orientaciones y mezclas, mientras mantienen un *sonido* común, directa consecuencia de un modo de arreglo y de grabación” (p. 199). ¿La Nueva Canción Chilena, con mayúscula, es historia?

Segundo, el deshecho en general del concepto “Rock”, para hacer referencia *per se* a alguno de géneros tratados en el volumen. Características hasta hace poco propias del susodicho, como desencanto marginal, espíritu bohemio, experimentación y liberación sonora a altos volúmenes escénicos, estéticas

vanguardistas o que sus agrupaciones encarnan simbólicamente “la visión de una vida creativa libre y autónoma” (p. 324), se disgrega en “contracorrientes”, “el archipiélago del pop-rock” y “punk/grunge”. ¿El rock ha muerto?

Música popular chilena de autor tiene numerosas virtudes: está escrito en un lenguaje accesible, cercano, lo que hace que contenidos a veces áridos o complejos se constituyan en verdaderas lecciones, ya sea de musicología, apreciación musical o historia de la música. Es una investigación que instala al público en un lugar importante del análisis, develando su presencia no sólo en cuanto parte de la experiencia social de la música, sino también como relevante desde sus perspectivas opinantes, como “voz de fanáticos”. En este mismo sentido, la valoración de la *web* como espacio de contenido relevante para la comprensión de la historia reciente es otra virtud digna de destacar. Desde mi perspectiva como historiador, es también una fortaleza la consideración de la música desde sus formas sonoras, visuales, audiovisuales, tecnológicas, industriales, sociales al fin. Todos estos contenidos nos permiten hacer el ejercicio de no sólo comprender la música popular del siglo XX desde su dimensión autoral y a través de los ocho géneros antes especificados, sino que el libro bien puede valorarse como una guía para leer una década a través de sus indicios sonoros con una compilación de fuentes musicales sistematizadas desde una propuesta académica histórico-musicológica.

Este libro de González consagra una obra construida desde “una musicología concebida en las humanidades” (p. 14), para la comprensión de la música popular chilena del siglo XX. La interdisciplinariedad académica investigativa, principalmente en relación a la musicología y la historia, la dignificación y excelencia de la cultura popular contemporánea en su dimensión musical como objeto de estudio, la creatividad en la propuesta y solidez de los análisis, la agresividad del marco teórico y, por qué no decirlo, el ameno y agradable estilo de escritura, la posicionan como fundamental en los estudios de música chilena y en las historias de cultura musical de la historia de Chile.

Resenha recebida em 3 de abril de 2023. Aprovada em 2 de maio de 2023.